

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

AMOR Y VENGANZA

DRAMA

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

MANUEL DEL CASTILLO Y CASAS.



MADRID.

SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1886

AMOR Y VENGANZA.

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

<http://www.archive.org/details/amoryvenganza>

AMOR

Y

VENGANZA

DRAMA

EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

MANUEL DEL CASTILLO Y CASAS



MALAGA

—
TIPOGRAFIA DE RAMON GIRAL,

Granados, 3.

1886

PERSONAJES.



DOÑA ESTRELLA.

DON RODRIGO.

DON JAIME.

NUÑO.

Dos soldados que no hablan.

Epoca:—Siglo XIV.

~~~~~

Esta obra es propiedad de Don José Duarte y nadie sin su permiso podrá reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion LÍRICO-DRAMÁTICA de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO ÚNICO

---

Habitación ochavada en el interior de un castillo. Puertas laterales á derecha é izquierda; idem al foro, y en la derecha en primer término un balcon, y en segundo término una mesa, sobre la cual habrá un gran velon de dos mecheros, encendido. A cada extremo de la mesa un sillón, y en el foro al lado izquierdo, un armario. Sillas de la época.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA ESTRELLA sentada en el sillón de la derecha, leyendo.  
DON RODRIGO en el de la izquierda. NUÑO en piè, al lado del balcon.

ESTRELLA. «Blanca sois, señora mia,  
»mas que no el rayo del sol:  
»¿Si la velaré esta noche,  
»desarmado y sin pavor?  
»¡Qué siete años hace, siete,  
»que no me desarmo, no.  
—»Veladme, señor, veladme  
»desarmado sin temor,  
»que el Conde es ido á la caza  
»á los montes de Leon.  
»Ellos en aquesto estando  
»su marido que llegó.  
—»¿Oh qué haceis, la blanca niña,  
»hija de padre traidor?  
—»Señor, peino mis cabellos,

»peínolos con gran dolor,  
»que me dejais á mí sola  
»y á los montes os vais vos.

—»¿Cuyas son aquellas armas  
»que están en el corredor?

--»Señor, eran de mi hermano  
»y hoy vó las envió.

—»¿Cuya es aquella lanza,  
»que desde aquí la veo yo?

—»Tomadla, Conde, tomadla,  
»matadme con ella vos,  
»que aquesta muerte, buen Conde,  
»bien os la merezco yo. (1)

(Doña Estrella deja de leer.)

RODRIGO. Muy moral es la leyenda.

NUÑO. Y muy hermosa, señor.

RODRIGO. Mas dejemos esta noche  
tan sencilla ocupacion,  
que presumo que el cansancio  
embarga, Estrella, tu voz.

ESTRELLA. No lo creas, mi Rodrigo,  
que al par que tú, gozo yo  
leyendo tan bellas páginas,  
que guardo en mi corazon.  
En ella del bravo Conde  
se vé manchado el blason,  
y ella, le incita á tomar  
venganza para su honor.

RODRIGO. Venganza bien merecida.  
Que la mujer que olvidó  
los más sagrados deberes  
que ante el santo altar juró,  
es justo que con su vida  
limpie su manchado honor.  
¿Mas, á qué turbar ahora

---

(1) Del Adúltero Castigado. Anónimo.



nuestro sueño halagador,  
lamentando la desdicha  
que al buen Conde le ocurrió?  
Dejemos á un lado penas  
que no las admito yo,  
cuando admiro de tu rostro  
el encanto seductor,

NUÑO. (Que hace rato mira atentamente por el balcon.)  
(Por vida de Barrabás!  
ó sueño ó deliro yo,  
ó es que mi vista se engaña.  
Allí hay un bulto.)

RODRIGO. Tu amor  
es tan solo prenda mia  
mi placer y mi ambicion,  
que eres más hermosa Estrella  
que los fulgores del sol.  
Y cuando aspiro tu aliento  
y cuando escucho tu voz  
y cuando siento latir  
tu precioso corazon,  
mas te adoro, vida mia.

ESTRELLA. Así tambien te amo yo.  
¿Ves la bullidora brisa  
como dedica á la flor  
sus amantes suspirillos  
emblemas de su pasion?  
¿Ves cuando absorbe su aroma  
dulcísimo, embriagador  
como goza, murmurando  
con acento seductor?  
Pues así absorvo, bien mio,  
nuestro deleitoso amor,  
y en el cuanto más me anego  
más creciente es mi pasion.

RODRIGO. Y ella mi felicidad  
hará mil veces mayor.  
Há un año no más, que unidos

ante el mundo y ante Dios,  
fé te juré en el altar  
y te dí mi corazon.  
Las mismas horas serenas  
de aquel tiempo halagador,  
aun más felices que entonces,  
hoy coronan nuestra union,  
y hagan los cielos, Estrella,  
que no cambien en dolor.

NUÑO. (Que sigue observando por el balcon.)  
(Ganó el foso. Ya se acerca  
á los piés de este balcon.  
¿Qué debo hacer? prevenirlo  
al buen Conde mi señor?  
No tal; callaréme y luego  
por mi cuenta obraré yo.)

ESTRELLA. ¿Sueñas, Rodrigo? ¿Quién puede  
turbar nuestro puro amor?

¿Nuestra dicha halagadora  
cómo trocarse en dolor?

Ilusiones lastimeras  
que solo ilusiones son,  
hacen que albergue la pena  
dentro de tu corazon.

RODRIGO. ¿Penas? jamás; nunca creo  
esa misteriosa voz,  
que algunas veces predice  
ecos de llanto y horror.  
Ya vés, aquí retirado  
de la corte y su esplendor;  
descanso dando á las armas,

contra el árabe traidor  
no las vuelvo, vida mia,  
por gozar tu grato amor.

NUÑO. (Vive el cielo que no cesa!  
pasa y cruza de rondon,  
y aunque la noche es oscura  
anda cual si hubiese sol.

7  
Bien conocerá el terreno!  
Mas si piensa una traicion  
yo le haré ver al villano  
que mucho se equivocó.)

RODRIGO. Hola, Nuño!

NUÑO. Señor Conde.

RODRIGO. Mañana al salir el sol  
me despiertas, y preparas  
el jaco tordo mayor,  
que en la ciudad me precisa  
estar mañana.

NUÑO. Señor,  
descuidad, dormid tranquilo  
que á punto os llamaré yo.

ESTRELLA. ¿A qué vas á la ciudad?

RODRIGO. Don Pedro, mi rey y señor,  
mostrándome tal deseo  
un mensaje me mandó.

ESTRELLA. ¿Volverás pronto?

RODRIGO. No sé.  
Si el caso no es de valor,  
hácia aquí regresaré  
al toque de la oracion.

ESTRELLA. ¿Viste á Don Sancho?

RODRIGO. No pude,  
porque hace dias que marchó  
con sus fieles servidores,  
á su feudo de Aragon.  
Todo fué inútil; su padre  
no hace mucho que murió,  
y de un soberbio condado  
absoluto poseedor  
al espirar el anciano  
por herencia le dejó.  
Mas el jóven, con el alma  
amaba á Doña Leonor,  
y no queria separarse  
de su encanto seductor.

y al mirar tantos desdenes  
á su amante corazon,  
por fin para consolarse  
á su feudo se marchó.

**ESTRELLA.** ¡Pobre jóven! Cuánto siento  
la causa de su dolor!  
Y es bizarro. En los torneos  
del año á este anterior,  
á cuatro nobles, él solo  
con arrogancia venció.

**RODRIGO.** Buen puño tiene el buen Sancho:  
y á la verdad, vive Dios!  
que despues de áltivo y fiero  
es noble de condicion.

Mas vamos á recogerlos  
en el nombre del Señor,  
y para otra vez dejemos  
tan grata conversacion.

Hasta mañana, buen Nuño.

**NUÑO.** Vele vuestro sueño Dios.

(Vasen, Don Rodrigo 2.<sup>a</sup> puerta izquierda; Doña Estrella, 1.<sup>a</sup> izquierda.)

## ESCENA II.

**NUÑO.**

Ya estoy solo y quiero ver  
quien el hombre puede ser  
que ronda al pié del balcon,  
porque siempre una traicion  
es necesario temer.

Me ha dado que sospechar,  
y á la verdad que me asombra  
que se arriesgue así á rondar  
de noche como una sombra,  
en desierto muladar.

¿Qué es lo que haré? Lo mejor

será tal vez espiarle  
y si es quizá algun traidor,  
mejor es aprisionarle  
y llevarlo á mi señor.

Asi cumpliré leal  
que de lealtad soy modelo,  
y no ha de saberle mal  
ver que guardo con tal celo  
este castillo feudal.

¿Un sílvico? La ocasion  
propicia se me presenta;  
calla, calla corazon,  
que á saber vas lo que intenta  
la inesperada vision!

Ocultarme es necesario!

Dónde? Dentro de este armario  
la verdad descubriré,  
que en asunto tan precario  
disculpa mi buena fé.

### ESCENA III.

NUÑO, oculto. ESTRELLA. Despues JAIME.

ESTRELLA. La seña... bien la he oido.

NUÑO. (¡Doña Estrella! ¿Estoy soñando?)

ESTRELLA. Abajo estará esperando  
que pueda ser recibido,  
y yo le estaba ultrajando.  
Pondré la escala! (Dirigiéndose al balcon)

NUÑO. ¡Dios mio!

¿Estrella falsa y perjura?

¿Esto es sueño ó desvarío?

ESTRELLA. Aunque la noche es oscura  
por fin venció mi albedrío.  
(Asomándose al balcon para que la oiga D. Jaime.)  
Ya está la escala, al momento  
sube, que nada tememos.

Rodrigo está en su aposento  
y duerme.

NUÑO. ¿Qué es lo que siento?

¿Esto es verdad? Escuchemos.

JAIME. (Entrando por el balcon.) ¡Estrella!

ESTRELLA. ¡Jaime!

JAIME. ¡Amor mio!

¡Luz de mis ojos preciada!

¡Estrella de mi albedrío!

Ventura tan deseada,  
no pude jamás soñar,

(Abrazándola.)

y al estrecharte en mis brazos

déjame perpetuar

tan dulces y amantes lazos.

ESTRELLA. ¿Si es tuyo mi corazon,  
por qué negar tal ventura  
á tu violenta pasion?

Gocemos tanta dulzura  
y alejemos la afliccion.

JAIME. Sí, déjame respirar  
el perfume de tu aliento  
que aquí dentro germinar  
un placer inmenso siento,  
cual nunca pude encontrar.  
¿Qué me importa que el rigor  
nos separe, de la suerte,  
si me encuentro vencedor  
de fortaleza tan fuerte  
como es, Estrella, tu amor.

ESTRELLA. Yo tambien siento inundado  
mi corazon de alegría.  
Que al contemplarte á mi lado  
me muestra la mente mia  
un placer nunca gozado.  
Y es porque mi suerte unida  
está á la tuya, y henchida  
de gozo, á tu amor soy fiel,

y me faltára la vida  
¡ay! si me faltára él.

El, sí, que le presta aliento  
á mi tierno pensamiento,  
y me devuelve la calma.

Por eso con grato acento  
te digo: tuya es mi alma!

JAIME.

Y tuya la mia también!

Porque al gozar á tu lado  
tu grato amor que es mi bien,  
yo me encuentro trasportado  
á la mansion del Eden!

Porque tu vida y la mia  
unidas por siempre están.

Yaunque es union muy sombría,  
ella es mi constante afán;  
mi frenética alegría!

¡Ah! ¿porque no nos unió  
antes el fatal destino?

¿Porqué no me deparó  
más radiante su camino  
para conocerte yo?

ESTRELLA. Esa es mi constante pena!

¿Porqué no te conocí  
cuando al amor ya no agena  
fé á mi esposo prometí,  
más turbada que serena?

Porque yo nunca le he amado  
y siempre le he aborrecido;  
y aunque de amor es dechado,  
si yo con él me he casado,  
forzoso, Jaime, me ha sido.

JAIME.

¿Y condenada has de estar  
á sufrir tamaño yugo?

¿Te atreverás á aguantar  
al que será tu verdugo  
si infiel te llega á encontrar?

No es posible, nó, mi Estrella,

yo no puedo consentillo.  
Sígueme; tengo un castillo  
que hasta las nubes descuella  
y adorna el sol con su brillo.  
Allí mi reina serás,  
y de mi amor placentero  
la dicha disfrutarás,  
y enamorado y sincero  
á tu lado me verás.

ESTRELLA. Oh! Qué dices, Jaime mío?  
El labio sella. ¡Qué horror!  
¿Yo con torpe desvarío  
dejar mi hogar, y el dolor  
sembrar aquí tan sombrío?  
No lo pienses por tu fé;  
á Rodrigo estoy unida,  
su esclava siempre seré,  
y hasta que pierda su vida  
nunca le abandonaré.

JAIME. Y aquí tal vez morirás  
tu pena siempre llorando!  
De mi amor no gozarás,  
y sumida en llanto infando  
la muerte tropezarás.

ESTRELLA. Y bien; mas vale morir  
sumida en triste dolor,  
que al mundo dar que decir.  
Palabras contra mi honor  
públicas no quiero oír.

JAIME. ¿Y quien el vil ha de ser  
que ose decir tanta mengua?  
Cosa tal nadie ha de hacer  
que le arrancara la lengua  
con frenético placer!  
Huyamos, sí; nos ayuda  
esa densa oscuridad!  
Dépon, pues, tu inútil duda,  
que á par de mi amor, te escuda



~~la callada soledad!~~

ESTRELLA. No exijas eso de mí!

Conseguirlo es imposible!

Déjame llorar aquí,  
de mi destino inflexible  
la desgracia en que nací!

JAI ME. Basta ya, mujer traidora,  
y tú me juras amor  
con lengua calumniadora?  
¿Cómo en tu inútil dolor  
podré, Estrella, creer ahora?  
Desprecias seguir mi huella,  
y dices que me amas tanto;  
¿dónde existe tu amor santo  
que por mi maldita estrella  
solo me muestra quebranto?  
Pues bien, adios! Algun día  
tu perfidia llorarás;  
y en tu soledad sombría  
doquiera tropezarás,  
amante la sombra mía!

ESTRELLA. Oh! Basta!

JAI ME. Por siempre huiré

ingrata de tus abrazos,  
y desde hoy romperé  
tan dulces y tiernos lazos  
y jamás los ataré!

De tu perjurio traidor  
huiré las falsas caricias,  
y anegado en mi dolor  
recordaré las delicias  
de nuestras noches de amor.

ESTRELLA. Calla, que mi corazón  
con singular aflicción  
te escucha, mi Jaime amado,  
y el pecho siento abrasado  
y perdida mi razón!  
¿Qué es lo que exiges de mí?

JAIME. Que huyamos.

ESTRELLA. Dispuesta estoy!

Huyamos pronto de aquí  
que tuya mi Jaime soy  
con amante frezesí!

JAIME. Cielos! La felicidad  
me muestras, Estrella mia!

ESTRELLA. ¿Qué importa mi liviandad  
si de mi fé y alegría  
eres tú la eternidad?

JAIME. Eien. Al momento marchemos,  
y aquí mas no volveremos  
á lamentar nuestro amor.  
Todo á punto lo tenemos  
que yo soy muy previsor!

ESTRELLA. Si; marchemos, que quizás  
con rostro adusto y airado  
salga Rodrigo!

JAIME. Cuidado  
no tengas, Estrella!

~~ESTRELLA. Mas! ..~~

JAIME. La escala. Sígueme.

(Jáime se dirige hácia el balcon por donde intentan  
huir. Nuño saliendo del armario.)

NUÑO. Atrás!

ESTRELLA. Nuño!

JAIME. Villano!

NUÑO. ¡Ay de tí  
si pronuncias ese nombre!  
que aquel que se oculta así  
para deshorrar á un hombre,  
ese es el villano aquí!

JAIME. Detenga el nécio escudero  
esa lengua, ó vive Dios!...

NUÑO. Que os disgusta considero.  
Mas callaré porque espero  
que á solas me escucheis vos,  
porque de tan vil traicion

solo nos entenderemos!

ESTRELLA. Dios santo!

JAIME. Tienes razon.

(A Estrella.)

Deja que á solas quedemos  
y marcha á tu habitacion.

ESTRELLA. Piedad para mí! Dios mío...

NUÑO. Mi honor

me grita, señora mia,  
que un vil seré y un traidor,  
si tamaña alevosia  
hoy le oculto á mi señor.  
(Vase Doña Estrella.)

## ESCENA IV.

DON JAIME y NUÑO.

JAIME. ¿Qué es lo que intenta el villano?

NUÑO. No lo debeis ignorar.

A mi señor quiero dar  
reparacion por mi mano!

JAIME. Que es el asunto escabroso  
mirar debe el escudero!

NUÑO. Mas bien la muerte prefiero  
que un silencio bochornoso!

JAIME. (Con ironía) Y dime; qué lograrás  
por tan honroso servicio?

NUÑO. Alejar del precipicio  
á mi señor nada mas!

JAIME. Nuño, alumbra tu razon  
y olvida tal desacato.

NUÑO. Pues para olvidarlo, trato  
partiros el corazon!  
Vasallo al par que escudero  
y en esta torre nacido,  
en ella siempre he cumplido  
cual cumpliera un caballero!

A mi señor siempre fiel  
como con el mismo rey,  
en mí no existe otra ley  
que la que dispone él,  
y cumplo mi obligacion  
al pretender con mi espada  
vengar su honra ultrajada  
en tan propicia ocasion!  
Con que palabras dejemos  
si os parece en este instante,  
y echad fuera la tanjante  
á ver si nos entendemos.  
Que el que se atreve á robar  
su amor á un buen caballero  
que debe esponerse infiero  
á cuanto pueda pasar!  
JAIME. Y quien eres vive Dios,  
para cruzar tu tanjante  
con el mío?

NUNO. En este instante  
soy más honrado que vos!  
Vos poseeis de nobleza  
título que os acredita  
y que al vicio os precipita  
con demacrada impureza!  
Y pues deshonrais así  
el gran renombre de hidalgo,  
aunque es poco lo que valgo  
valgo mas que vos aquí.  
JAIME. Vive Dios que al escucharte  
no sé Nuño lo que siento,  
pero me da pensamiento  
miserable, de matarte!  
Abre paso, ó vive Dios,  
que tu muerte has encontrado.  
NUNO. El paso os tengo cerrado  
y de aquí no salís vos!  
JAIME. Pero qué anhelas?

NUÑO.

Venganza!

JAIME.

Presumo que estás demente!

En vano tu pecho siente  
esa anhelada esperanza.  
¿Vengar quieres la fatal  
deshonra del que es tu dueño?  
Pues si abrigas tal empeño  
aun me queda mi puñal  
que ha de servirme de mucho  
como en otras ocasiones,  
porque Nuño, en las traiciones  
has de saber que soy ducho.  
Inútil es cuanto intentes!

Abreme paso por Cristo,  
que hombre soy que no resisto  
al capricho de las gentes.  
Discurre buen Nuño así,  
y no alientes tal quimera;  
que al alentarla, te espera  
morir como un perro aquí.

NUÑO.

Espada llevo conmigo  
para cualquier ocasion,  
y con noble corazon  
hago frente al enemigo.

Es vano cuanto intentéis  
para escusaros reñir;  
y púes no podeis huir,  
es preciso que penseis  
~~en dar riendas al valor~~

y no esperar a más tarde,  
(Con energía.) *en dar riendas al valor.*  
que no es bueno ser cobarde  
además de ser traidor!

JAIME.

No me desdore con mengua  
el miserable escudero,  
porque al escucharle infiero  
que he de arrancarle la lengua!

NUÑO.

Intentadlo, vive Dios!

JAIME. Ese es solo mi deseo!  
NUÑO. Para tal asunto creo  
que no sois bastante vos!  
Nunca es noble aquel que ultraja  
la honradez de un caballero,  
y como vil bandolero  
los postigos descerraja.  
Y aunque muestre en su blason  
de nobleza gran renombre,  
en él no existe mas nombre  
que la infamia y la traicion.

Sendas que muestra el destino  
en oscura lobretez,  
para que al fin la honradez  
se atraviere en su camino,  
codiciosa de vengar  
afrentas que sangre piden,  
y las cuales se deciden  
miserable, sin temblar!

JAIME. Basta ya de cruel porfia!  
Tus insultos no consiento,  
y á verter voy al momento  
yo tu sangre, ó tú la mia!  
Despertastes el rencor  
que en mi pecho germinaba!  
Aquí mi paciencia acaba  
y comienza mi furor!  
Defiéndete!

(Sacan las espadas y riñen.)

NUÑO. Al fin logré  
vuestras iras despertar!

JAIME. Me haces villano cejar?  
NUÑO. Hasta que la muerte os dé!

## ESCENA V.

DICHOS y DOÑA ESTRELLA. Despues DON RODRIGO.

ESTRELLA. Ruido de espadas! Dios mio!

Rodrigo lo ha de saber!  
por piedad á esta mujer  
déje vuestro desvario!

(Queriendo sujetar á D. Jaime.)

JAIME. Aparta, Estrella!

ESTRELLA. Cruel!

¿Y no adviertes mi quebranto?

NUÑO. Acabemos por Dios santo!  
Don Rodrigo!

ESTRELLA. Cielos! Él!

Rodrigo. (Saliendo de su habitacion segunda puerta de la izquierda.)

¿Quién turba la calma mia,  
de noche en la soledad?

NUÑO. (Dejando de reñir )  
Señor, la fatalidad  
cuanto traidora, sombría.

RODRIGO. ¿Aquí Estrella? Por Dios vivo,  
no me lo puedo explicar!

NUÑO. Dejadme un momento hablar  
y os explicaré el motivo.

RODRIGO. No por Dios! ya lo comprendo...

la duda en mi pecho anida,

y mi suerte maldecida

á mi pesar estoy viendo.

Don Jaime!... Estrella!... Por Dios!

¿Porque la duda me asalta?

La imaginacion me falta  
al contemplar á los dos!

ESTRELLA. Rodrigo!...

NUÑO. Señor!

RODRIGO. (A doña Estrella.) Responde!

y esplicame desdichada,  
porque en la noche callada  
aquí D. Jaime se esconde!

¿Viene de tu liviandad  
tras los profanos abrazos,  
á gozar tus viles lazos  
en la negra oscusidad?

Habla por fin y desata  
esta sospecha traidora  
que en el alma albergo ahora  
y que sin piedad me mata!

(Pausa.)

JAIME. Horrible caso; ¡ay de mí!

ESTRELLA. (Serenidad necesito.)

RODRIGO. Responde; de tal delito  
eres culpable?

ESTRELLA. No!

NUÑO. Si!

(Nueva pausa.)

Negar tamaña impureza  
Doña Estrella, no podeis!  
Y ya que la cometeis  
sufridla con entereza!

RODRIGO. Cielo santo! qué he oido!  
No es posible, no, Dios mio!  
No es verdad, yo desvario!  
Dí que ese hombre ha mentido!  
Dilo, dilo por favor  
y no destruyas mi calma,  
que se desata mi alma  
en insensato furor.  
¿Verdad que no puede ser?  
No aumentes más mi amargura!  
(Con desesperacion.)  
Si no creo tu impostura!...  
Si no la quiero creer!...

ESTRELLA. Yo desfallezco!

JAIME. (Ap.) (Por fin



vengar logré la honra mia!

Es completa mi alegría,  
aunque es venganza ruín!

RODRIGO. Callas!... Silencio profundo  
que demuestra la verdad!  
Espantable realidad  
que me avergüenza ante el mundo!  
¿Y ese tu cómplice es? (Por D. Jaime.)  
en él tomaré venganza,

que aun abrigo la esperanza  
de verle inerte á mis piés!

JAIME. ¿Y qué me importa morir  
si al fin muero satisfecho?  
Hoy siento gozar mi pecho  
lo que no puedo decir!

Bien comprendéis la razón  
cuanto funesta, sombría,  
que hace tiempo que me guía  
á mi frustrada traición!

RODRIGO. Y aun te atreves, insensato!..

JAIME. Mucho os tengo que decir.

Haced á Nuño salir  
para hablar con más recato.

RODRIGO. Absorto estoy por mi fè,  
tanta audacia al contemplar!  
Miserable!...

ESTRELLA. (Horrendo azar.)

RODRIGO. Fuera, Nuño.

NUÑO. (Volveré!)

(Váse Nuño, foro.)

## ESCENA VI.

DICHOS, menos Nuño.

RODRIGO. Ya estamos solos! Tu traicion impia  
que me espliques, villano, necesito:  
que no puedo creer tanta osadía  
unida con tan mísero delito!  
Inmensa, vive Dios, es mi agonía,  
el laurel de mi honor al ver marchito!  
Y ya que el hado al deshonor me lanza,  
ha de ser horrorosa mi venganza!  
Y tú, sierpe infernal, mujer ingrata;  
al suelo inclina tus traidores ojos,  
que al fijarlos en mí, ¡ay! se desata  
el inmenso raudal de mis enojos!  
No esperes compasion! Nunca, insensata,  
se albergarán en mí tales antojos,  
que al contemplar mi desgraciada suerte  
poco castigo es, darte la muerte!

ESTRELLA. Rodrigo, por piedad!...

RODRIGO. Porqué traidora  
tu mirada un eden me prometía?  
¿Porqué tu lengua vil, halagadora  
engañando á mi amor correspondía?  
¿Dónde marchó la turba sonadora  
de ilusiones, placeres y alegría?  
Fueron humo no más que un punto crece  
y la brisa más leve desvanece!  
Hoy todo sombras!... Miserable todo!  
Escoria infame que tu aliento empaña!  
Ilusion, esperanza, todo, todo,  
con mi honor sepultó tu inícuu hazaña!  
En vano buscas el villano modo  
de atajar el rencor que me acompaña!  
Que por hallar venganza... le vendiera  
el alma á Lucifer, si la quisiera!

ESTRELLA. Ah! Rodrigo, piedad! Mira mi llanto!  
Inmenso es mi sufrir; y arrepentida,  
hoy te pido anegada en mi quebranto  
que por favor no atentes á mi vida!  
Perdonar al culpable es grande y santo;  
en viles pechos la venganza anida;  
y pues eres valiente y generoso  
compadece mi crimen alevoso!

RODRIGO. Insensata... Tu falta la deploro  
pues me arrojó en el centro del abismo.  
Y al contemplar marchito tu decoro,  
me sorprende tu impúdico cinismo!  
Advierto tu dolor... Miro tu lloro  
y siento el alma padecer lo mismo,  
que disuelto al mirar amor tan santo  
mi voz embarga doloroso llanto!

JAIME. Y yo gozo con él! También un día  
en la noble Navarra, Don Rodrigo,  
lloré desconsolado la falsía  
de un hombre vil que se llamó mi amigo!  
Cuántas horas de pena! De agonía!...  
La deshonra el traidor dejó á mi abrigo!  
Y siguiendo tan solo su arrebató  
de mi hermana el villano osó al recato.  
Astuto, sigiloso, cual serpiente,  
que por el suelo, inmunda se rastrea  
balcón infame me arrojó á la frente  
y desde entonces mi rencor vadea.  
Esta historia que os cuento es tan reciente  
que aun del dolor aquel el fuego humea,  
y vengar esa afrenta tan grosera  
ha logrado don Diego de Rivera!

RODRIGO. (Sorprendido al conocer á su adversario.)  
Rayos del cielo! ¿Tú?...

JAIME, Yo, don Rodrigo!  
La noticia parece que os asombra!  
Yo, sí, que me troqué vuestro enemigo,  
y astuto os vigilé como una sombra.

¿Conocido no habeis á vuestro amigo?  
¿á aquel que en sueños sin cesar os nombra?  
Tal vez os cause horror; pero hoy se atreve  
á castigar vuestro delito alevé!

**RODRIGO.** Castigo horrible es!... Pero te espera  
el inmenso furor de mi venganza;  
venganza, que ha de ser tan triste y fiera  
como tu mente á comprender no alcanza.

Inmóvil, depravado, es vil Rivera;  
por vengarse matar una esperanza.  
Y al cruzarte, infeliz, en mi camino  
llegó la hora fatal de tu destino!  
Te jactas de tomar vil, á mi ofensa  
venganza tan ruin! Tu inerte espada  
en poco arguyes para tí en defensa,  
y me robas mi prenda codiciada.

Me frente al discurrirlo, solo piensa  
arrancarte la vida depravada;  
que tan torpes é inícuos desafueros  
no pueden ser jamás de caballeros!  
**JAIME.** Inútil razonar, pues ya he logrado  
lo que ansioso al infierno le pedía.  
Miradla, don Rodrigo; la he amado  
por veros padecer negra agonía.  
A sus brazos corri desatentado  
á gozar dulces horas de alegría;  
y gozo tanto en mi furor eterno,  
al veros padecer tan negro infierno!

**ESTRELLA.** Cielos! No puedo más!

(Estrella cae desfallecida en una silla. Oculta el rostro entre las manos, y permanece así hasta terminar esta escena, la cual se deja al cargo y talento del actor, pues del éxito de ella depende igualmente el de la obra.)

**RODRIGO.** Gózate ahora  
villano, á tu sabor! Date á tu alma  
el néctar de tu infamia, que desdora,  
aun mucho más tu miserable calma!

Con tu embozada accion, necia y traidora  
mas gloriosa será mi honorable palma.

Y pues fuistes traidor como enemigo,  
escucha cual se venga don Rodrigo!  
Un calabozo oscuro en esta torre,  
que agua do quiera la pared dimana,  
el triste altar será donde se borre  
tu accion inicua, mísera y villana!  
Oculto eternamente donde ahorre  
tu mirada la luz de la mañana,  
á solas estarás con tu conciencia  
y acabarás sufriendo tu existencia!

JAIME.

¿Y qué puede importarme si me vengo!  
Tuya mi vida es, mas no te imploro!  
que aunque defensa para mí no tengo,  
aun me queda el placer de tu desdoro.  
Si, don Rodrigo, si, vuestro abolengo,  
vuestro más queridísimo decoro  
manché de mi pasion con el delirio  
y sufriré gozoso mi martirio!

RODRIGO.

Así será. Mas antes, miserable,  
hacerte ver en mi desdicha quiero,  
lo infame de tu crimen execrable  
y la grande honradez de un caballero.  
Y cuando oculto en cárcel deleznable  
invoques al Dios santo y justiciero,  
de tu infamia tal vez arrepentido  
en vano implorarás calmante olvido!

Traicion inicua es, aquel que oculta  
en el alma el dolor, y en noche oscura  
para alcanzar venganza, se sepulta  
sin usar de uobleza y de bravura.

Traicion inmensa es, aquel que abulta  
amor eterno á frágil hermosura,  
por hallar la venganza deseada  
que á buscar no se atreve con la espada!  
Esa tu astucia fué! Pensabas necio  
por siempre marchitar la honradez mia

alcanzando triunfo á tan vil precio,  
~~matando así mi honor y mi alegría?~~

Te engañas, miserable! Yo desprecio,  
tu malvada é intrépida osadía;  
que esclamar puedo aun con frente erguida  
que soy honrado, pues corté tu vida!  
Nuño! (Llamando )

## ESCENA VII.

Dichos. Nuño y dos soldados.

NUÑO.                      Señor!

RODRIGO.                      Al momento  
ese vil á un calabozo,  
donde trueque su alborozo  
en insufrible tormento!  
Nada su accion le disculpa!  
Y pues es tan altanero,  
allí purgue el caballero  
la impunidad de su culpa!  
Ni un punto de compasion,  
y sí sobrada violencia.  
Mas si adviertes resistencia,  
divide su corazon.

NUÑO.                      Señor, servido sereis  
que satisfecho obedezco.  
Porque á este infame aborrezco,  
mas que vos le aborreceis!

(Vasen don Jaime y Nuño seguidos de los dos soldados.)

---

## ESCENA VIII.

DON RODRIGO y DOÑA ESTRELLA.

RODRIGO. Solos... solos los dos!... ¿Porqué mi alma, agitada la siento en su presencia?

¿Porqué mi lengua al pronunciar su nombre en su cóncavo seno balbucea?

No me atrevo á mirarla!... ¿Es que la amo despues de su traicion? Alma, no mientas!

que tu mentira padecer me hace del negro infierno las horribles penas!

Llorando está! ¿Lamenta su desdicha ó de su amante la prision lamenta?

No lo quiero creer, por más que puncean á mi loco cerebro esas ideas.

(Dirigiéndose á Doña Estrella.)

Al fin á solas terminar podemos de vuestra culpa, nuestra larga cuenta...

Miradme bien, señora!... Recreáos y decidme palabras lisongeras!...

Yo no soy vuestro amor? ¿De vuestra dicha no es, señora, la imágen mi presencia?

¿No os encontrais unida con mi vida como al árbol, tenaz la verde vedra?

Mas ay, triste de mí! que mis miradas roto en pedazos nuestro amor encuentran, y fueron vanos vuestros juramentos! ténues gemidos que la brisa lleva!

ESTRELLA. Me mata tu dolor, cual me asesina el irónico acento que demuestras! Si tu honor ultrajé, si fui culpable, mirame arrepentida en tu presencia! Contempla mi dolor, mira cual bañan lágrimas tristes, de mi culpa emblematis,

estas mejillas, que en lejanos días  
humillar al carmin muy bien pudieran.

RODRIGO. No tan solo me basta, miserable,  
que ante mí de tu crimen te arrepientas;  
no me bastan tus lágrimas, que advierto  
el rencor esparcirse en todas ellas;  
rencor maldito que á mi amor dedicas,  
mayor insulto á mi desdicha inmensa;  
no me puede bastar! ¿Cómo bastarme  
con tu infame traicion tu vil dolencia?  
¿Cómo es posible que tu inícuo llanto  
apagar mi rencor un punto pueda?  
No esperes compasion! El hado impío  
á nuestra vista con furor presenta  
un abismo profundo, que al mirarle  
el terror en mi pecho se aposenta!

ESTRELLA. Y yo la culpa soy! ¡Cuánta es mi angustia  
al ver, Rodrigo, tu incesante pena!  
No comprendí tu amor... De tus miradas  
jamás supe apreciar la dicha inmensa...  
En ese abismo que doquier el hado  
á nuestra vista con furor nos inuestra,  
horribles sombras agitarse veo  
que con voces informes y violentas,  
me gritan sin cesar: «Impura esposa,  
no esperes compasion! Maldita seas!...»

RODRIGO. (Cubriéndose el rostro con las manos )  
Dadme fuerzas, Señor!...

ESTRELLA. Ah! Si un momento  
aquí, en mi pecho penetrar pudieras,  
mi sangre en olas de negruzco humo  
formado de dolor, verla pudieras.  
Porque todo me acusa, sí, Rodrigo!  
todo, mi crimen por doquier me muestra:  
el aire que respiro; hasta el más leve  
átomo impuro de mi vil conciencia!  
Mas dame tu perdon... Mirame triste  
de rodillas pidiéndote clemencia...



(Estrella intenta coger una mano de Rodrigo, á la vez que se arrodilla suplicante.)

Sé compasivo, que en mi misma culpa hallarás la venganza que deseas...

Señor, Señor, por tu querida madre da un rayo de piedad á esa conciencia!

(Como suplicando al cielo y aludiendo á Rodrigo.)

RODRIGO. Este es el crimen. Tras infame engaño, tras de mentidas frases lisonjeras, al fin se humilla á la honradez, pidiendo por piedad una poca de clemencia... Alza del suelo; sí, yo te perdono, pues tu llanto hasta el alma me penetra.

ESTRELLA. Cuán generoso es! ¿Porqué, Dios mio, no supe comprender alma tan bella? ¿Cómo pagar la gracia que le debo, si imposible me es aunque quisiera?

RODRIGO. Un sueño todo fué; mas un convento hasta la muerte guarde tu existencia, y recordando allí tu inmensa culpa con santa devocion por ella reza. Dios perdona las faltas cometidas por seres desgraciados en la tierra y allí rezando, purgarás el crimen que de las manos del Creador te aleja! Lloro por siempre allí! Mas cuando un dia resuene para tí la hora postrera, desde tu oscura celda, á mi memoria un recuerdo dedícale siquiera! ..

## ESCENA IX.

Duenos y Nuño, saliendo por el foro.

NUÑO. Señor, al fin terminó la vida de ese insecto. Fiel cumplí vuestro mandato. Fugarse quiso, y murió!

RODRIGO. Pagó así su alevosía.

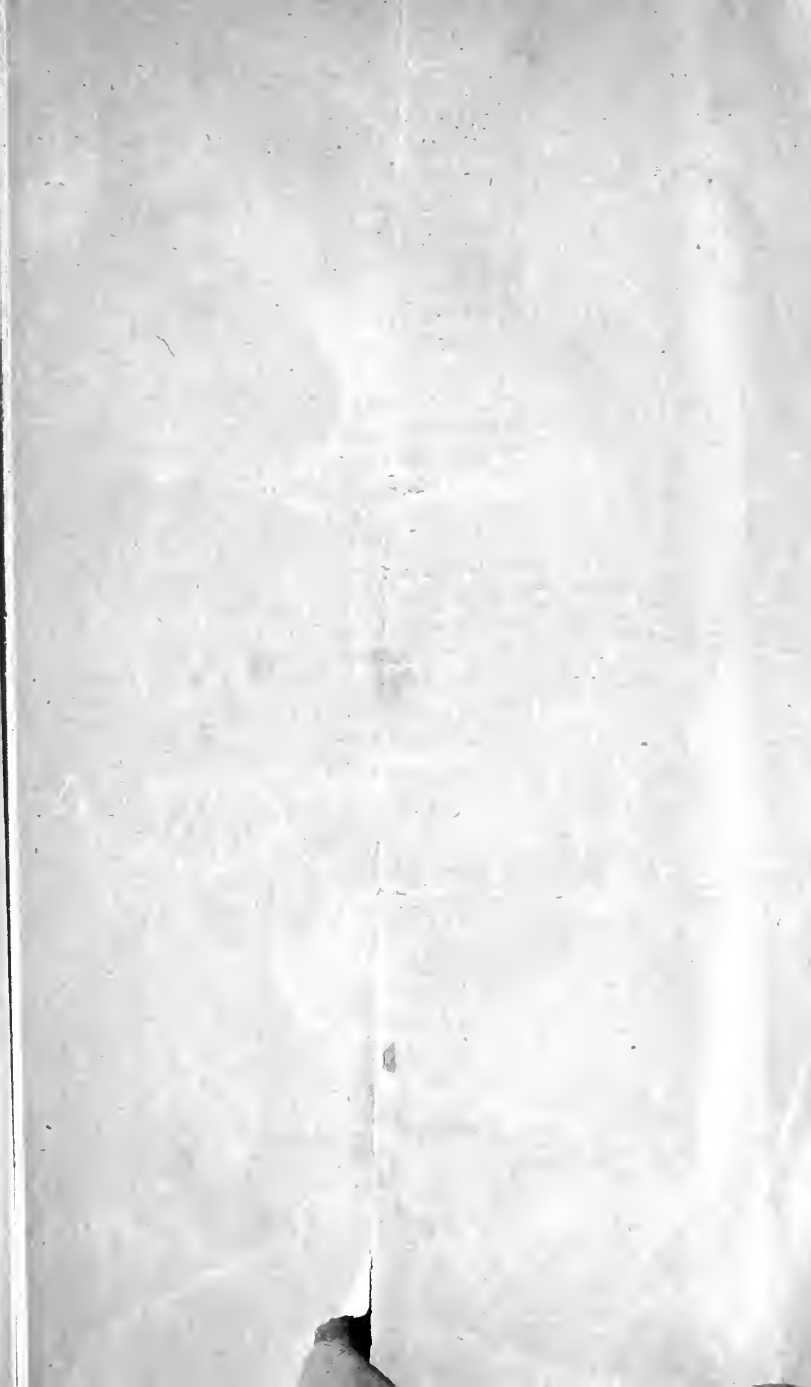
Lo quiso su suerte fiera.  
Nuño, que esté una litera  
dispuesta al romper el día  
En ella conducirás  
á esta señora á un convento,  
y despues en el momento  
al castillo volverás.  
Y como mucho agradezco  
la lealtad que me has mostrado,  
en premio á tu fiel cuidado  
este castillo te ofrezco.

NUÑO. Señor, señor. ¿que decís?  
No provoqueis mi amargura!  
¡Si es tan solo mi ventura  
el serviros... ¿No ois?  
No queráis abandonar  
mi lealtad inmensa y buena...

RODRIGO. Aquí se aumenta mi pena,  
y me tengo que alejar!  
Esta soledad me aterra  
y martiriza mi alma!  
déjame buscar la calma  
ballando muerte en la guerra!

TELÓN RÁPIDO.





# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, y de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la *Administracion Lirico-Dramática*.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* ó á casa de los *Sres. Hijos de García Taboadela*, en Málaga, donde tambien se hallan de venta las siguientes obras:

|                                    |                         |   |          |
|------------------------------------|-------------------------|---|----------|
| <i>Los Carvajales</i> .....        | drama en 1 acto, verso. |   |          |
| <i>¡Pobre Madre!</i> .....         | »                       | 1 | »        |
| <i>Las Carolinas</i> .....         | comedia                 | 1 | »        |
| <i>Los Liberales</i> .....         | parodia                 | 1 | »        |
| <i>Un negocio á cara y cruz</i> .. | juguete                 | 1 | » prosa. |